



Se amplía la brecha de desigualdad

Dolarización de facto y desordenada

Luis Crespo*

LUIS MORILLO/CRÓNICA UNO

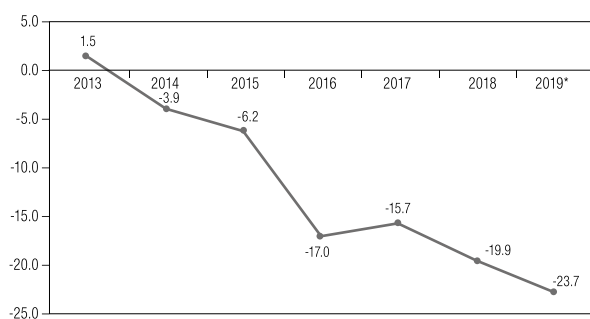
El pasado mes de noviembre Maduro afirmó que el uso de moneda extranjera en el país era “una válvula de escape”... Algunos podrían interpretar esto como una insinuación de que Venezuela se encamina a una dolarización formal de su economía, duramente golpeada por la hiperinflación. Sin embargo, otros lo advierten como un reconocimiento real del uso creciente que los venezolanos hacen de divisas extranjeras para hacer frente a un bolívar débil y escaso

Hoy en día el bolívar es una moneda destruida con muy poco valor como signo monetario, perdió todas las cualidades o funciones como dinero (ser medio de pago o cambio, unidad de cuenta y reserva de valor), teniendo como consecuencia que los sectores económicos lo rechacen y prefieran otras monedas para efectuar sus operaciones de intercambio. Apenas cumple su función como medio de cambio en el actual contexto hiperinflacionario que se aceleró en los años 2018 en 130.060 % según (BCV) o 1.698.488 % (INPCAN) y en 2019 una significativa desaceleración, cerrando en 7.374,4 % (INPCAN), dejando a su paso la destrucción del sistema de precios y estragos en los salarios de los trabajadores por su carácter altamente destructivo.

La hiperinflación en Venezuela es responsabilidad de Nicolás Maduro junto al desastre económico al cual llevó a la nación. La depresión económica por la que atraviesa el país con la destrucción de la producción interna es dramática, cayendo durante los últimos 6 años en -73 %, afectando significativamente las capacidades productivas del país, su enorme y crónico déficit fiscal, rondando el 17 % del PIB, ha sido financiado con recursos que no produce, ni posee, pero que el Banco Central de Venezuela le provee, inyectando dinero sin respaldo en la actividad económica del país. (Ver gráfico 1)

Es indudable que el bolívar perdió sus cualidades, no cumple su función, la distorsión del sistema de precios y de pagos en el país se agudizó, lo cual aceleró el uso del dólar norteamericano en las transacciones de bienes y servicios.

Gráfico 1. **Producto Interno Bruto. Variación Porcentual.**
Año 2013-2019 (%)



Fuente: Cepal, BCV

* Proyección Cepal

Aunado a la pérdida del poder de compra de la moneda nacional y los daños en el patrimonio de las familias, al mismo tiempo tenemos un cono monetario que quedó rezagado por la hiperinflación, razón por la cual, a menos de un año de la reconversión monetaria impuesta por el régimen el 20 de agosto de 2018 (que consistió en eliminarle cinco ceros al bolívar), el BCV se vio obligado a emitir nuevos billetes por un monto de Bs. S 10.000, Bs. S 20.000 y Bs. S 50.000 a partir del 13 de junio de 2019.

UN BANCO CENTRAL ESTÉRIL

El régimen de Nicolás Maduro continuó el camino de los ataques y destrucción de la institucionalidad del Banco Central de Venezuela que Hugo Chávez Frías había iniciado en 2002. La Asamblea Nacional en el 2013 delegó al Ejecutivo Nacional:

1. Establecer normas que eviten y sancionen la fuga de divisas.
2. Emitir disposiciones en defensa de la moneda nacional a fin de contrarrestar el ataque a la misma.
3. Dictar o reformar las normas y medidas destinadas a velar por la estabilidad monetaria y de precios.
4. Regular lo concerniente a las solicitudes de divisas a objeto de evitar el uso contrario para el fin solicitado.

Le otorgó poder al Ejecutivo para asumir competencias absolutas del BCV. Se hizo énfasis en la transferencia de recursos del BCV al Fonden (Fondo de Desarrollo Nacional, un fondo parafiscal creado por el régimen para financiar proyectos con gran opacidad), el 15 de marzo de 2015 aprobaron una nueva Ley Habilitante (*Gaceta Oficial* N° 6.178) donde incrementaron el control del Ejecutivo, con lo siguiente: "... se permite al BCV obtener, otorgar o financiar créditos al Estado y a entidades públicas o privadas en caso de que exista amenaza interna o externa a la seguridad

u otro perjuicio al interés público". Por último, se legalizó negar información macroeconómica al país y establecieron, por ley, no publicar cifras oficiales y, peor aún, el directorio con base en el artículo 40, tiene la potestad de clasificar la información como "secreta" o "confidencial".

Los ataques a la institucionalidad del Banco Central de Venezuela ya dieron sus resultados nefastos para el país, como era de esperarse. En síntesis, Venezuela perdió la autoridad monetaria encargada de velar por la estabilidad de precios, preservar el valor interno y externo de la moneda y administrar las reservas internacionales, entre otras funciones. El BCV actúa en contra de los objetivos para los cuales fue creado; opera como una gran maquinaria proveedora de bolívars para cubrir el enorme déficit fiscal, siendo corresponsable del fenómeno hiperinflacionario, la destrucción del bolívar como moneda, la pérdida de las reservas internacionales, la distorsión del sistema de pagos, entre otros. Nicolás Maduro *se despacha y se da el vuelto* en el Banco Central de Venezuela, provocando graves consecuencias económicas y sociales por estas distorsiones monetarias que las sufren en mayor medida los ciudadanos *de a pie*, quienes cargan con la destrucción de su poder adquisitivo, patrimonio y condiciones de vida.

EL RÉGIMEN QUE DESTRUYÓ EL SALARIO DE LOS VENEZOLANOS

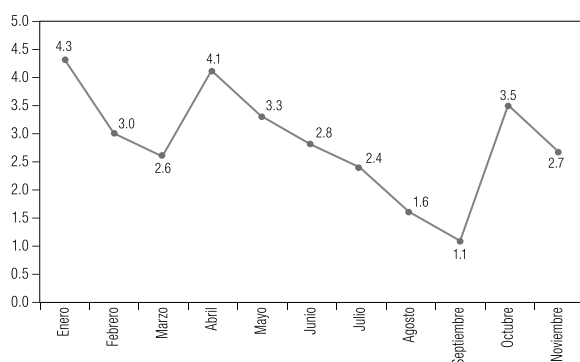
El salario mínimo debe garantizar al menos las necesidades básicas de los trabajadores, incluyendo la manutención de su grupo familiar, lo cual tiene impacto en lo material, moral o cultural; en Venezuela es de cumplimiento obligatorio y, por debajo de él, no se puede estipular ninguna remuneración; debe fijarse en comisión tripartita, previo estudio del costo de vida y los indicadores macroeconómicos.

En Venezuela, la canasta alimentaria de los trabajadores (CAT) para noviembre 2019 tuvo un costo de Bs. 5.543.084,29 según el Centro de Documentación y Análisis para los Trabajadores (Cenda), equivalente a \$ 142,20 aproximadamente, mientras el salario mínimo es de apenas Bs.



CNN ESPAÑOL

Gráfico 2. Poder Adquisitivo Salario Mínimo. Año 2019 (%)



Fuente: Cenda

250.000,00 (\$ 3,71). Tomando como referencia la CAT de noviembre, la capacidad de compra es 2,7 % para ese mes; incorporando el *cesta ticket* obtienen un ingreso de Bs. 450.000, equivalentes a \$ 6,68. Al cierre de diciembre, con la aceleración de los precios y la significativa depreciación del tipo de cambio durante ese mes e inicios de 2020, el salario mínimo quedó pulverizado, ubicando a los trabajadores venezolanos por debajo de la brecha de pobreza establecida por el Banco Mundial (BM) que clasifica como pobres a quienes perciben hasta 1,9 \$ diarios pues, en nuestro caso, los trabajadores perciben apenas 0,22 centavos de dólar diarios. (Ver gráfico 2)

Los estudios del Cenda son contundentes, señalan que en noviembre 2019 las familias requerían 41 salarios mínimos para cubrir sus gastos básicos en alimentación. Como consecuencia de la hiperinflación, los trabajadores venezolanos y sus familias están expuestos a:

- Experimentar diariamente el deterioro de sus condiciones de vida de manera vertiginosa, quedando atónitos ante la voracidad de los precios.
- El colapso de los servicios públicos en el país, causado por la desastrosa gestión de Nicolás Maduro.
- La destrucción de la capacidad adquisitiva de su salario, los ingresos y pérdida del significado del trabajo como un medio de libertad.

En Venezuela se agudizan los problemas económicos y sociales, situación que trasciende del tema económico e impacta lo emocional y se evidencia en los niveles de angustia y desasosiego que viven los venezolanos al ver sus condiciones de vida y patrimonio destruidos. Es importante señalar que en medio de estas distorsiones y en especial con una dolarización transaccional de facto y desordenada, los trabajadores que reciben salarios en bolívares son los más afectados dado que los precios y las transacciones están dolarizadas, mientras perciben sus ingresos en una moneda destruida, ampliando la brecha de desigualdad entre quienes acceden a “monedas duras” (divisas varias como dólares y euros,

fundamentalmente) y quienes no, por lo cual, los últimos quedarán expuestos al hambre, la miseria y desprotección.

En conclusión, se complejiza el contexto que provoca una dinámica perversa con la dolarización transaccional de facto y desordenada, porque si todo se dolariza excepto los salarios, la población que no tiene acceso a dólares se empobrece aceleradamente, mientras que quienes perciben divisas se protegen y acceden a mejores condiciones de vida, ampliándose la brecha de desigualdad, en un país donde la FAO, estimó que 21,2 millones de personas se encuentran en situación de inseguridad alimentaria en el periodo 2016-2018, y 6,8 millones en desnutrición, revelando un aumento vertiginoso del hambre en el país.

EL DÓLAR LE GANÓ TERRENO AL BOLÍVAR EN VENEZUELA

Como resultado de la nefasta gestión económica del régimen, hoy nuestra moneda (el bolívar) carece de confianza; las cualidades que poseía desaparecieron, lo cual ha incrementado las transacciones con el dólar norteamericano. Más de la mitad de las transacciones se realizan con esta moneda que, además, se convirtió en valor referencial para establecer los precios y pagos de los bienes y servicios, creando el fenómeno que he denominado “la dolarización transaccional de facto y desordenada de la economía venezolana” exacerbada tras el apagón nacional del pasado 7 de marzo por el colapso de los sistemas de pago, donde el uso del dólar en las operaciones diarias acentuó su presencia.

Hoy el bolívar, símbolo monetario de Venezuela, a duras penas es aceptado, no pauta la actividad económica. En contraparte, el dólar norteamericano se convirtió en el indicador de precios y medio de intercambio de los venezolanos, por sus cualidades como moneda fuerte, generando la confianza para establecer un sistema de pagos y precios que permite el intercambio.

Son múltiples las fuentes por las cuales ingresan los dólares a la economía venezolana:

- Arco minero.
- Remesas.
- Contrabando.
- Empresas que decidieron operar en el país.
- Ilícitos.

En Venezuela, durante el 2019, aumentaron significativamente las transacciones en dólares. Según datos de *Ecoanalítica* cerca de 54 % de la población maneja divisas, ya es abierta y natural su aceptación, múltiples actividades económicas operan en dólares, es tal el rechazo al bolívar que en municipios fronterizos del estado Táchira (Junín, Pedro María Ureña, Bolívar) se utiliza casi en su totalidad la moneda colombiana (peso colombiano) y existe un rechazo abierto al bolívar.

Mientras avanza la dolarización transaccional de facto y desordenada, los más de 4,5 millones de pensionados y jubilados junto a los 3 millones de empleados públicos quedan expuestos a la voraz hiperinflación, que apenas puede comprar el 2,7 % de la cesta alimentaria con su salario. En 2019 la dolarización transaccional de facto y desordenada se materializó mientras el régimen desarrollaba un plan de ajuste silencioso, el cual consistió en la aplicación de una serie de medidas económicas que –suponemos– tenía como objetivo desacelerar la inflación y estabilizar el mercado cambiario, el cual incluyó las siguientes acciones:

- Una política monetaria contractiva con un encaje legal prácticamente del 100 % que asfixió al sistema bancario, limitando la intermediación financiera.
- Flexibilización del mercado cambiario.
- Cambios en la periodicidad para los aumentos en el salario mínimo (durante los años 2017 y 2018 Nicolás Maduro prácticamente decretaba los aumentos de salarios cada dos meses). En el 2019 aumentó el salario mínimo en tres ocasiones: enero, mayo y octubre, lo cual al mantenerse el contexto hiperinflacionario que destruyó el consumo de los trabajadores, solamente benefició al régimen que inhibió el gasto público momentáneamente.
- Se permitieron ajustes en los precios de muchos rubros sin la intervención de la Superintendencia Nacional para la Defensa de los Derechos Socioeconómicos (Sundde).
- Reducción de los beneficiarios de los bonos especiales asignados vía carnet de la patria.
- Desconocimiento de los contratos colectivos desde el año 2018, hecho que, acompañado de la asignación de salarios de miseria, impuso la depauperación y precariedad a una parte importante de la población.

Actualmente quienes desempeñan oficios por cuenta propia (mecánicos, carpinteros, plomeros, entre otros) establecen sus tarifas en dólares, porque entienden que el bolívar perdió sus cualidades, y de esta manera protegen su poder adquisitivo.



El salario es un componente fundamental en las condiciones de trabajo y empleo de los países, es la principal fuente de ingresos para los trabajadores y la importancia de su vínculo a calidad de vida y equidad; he allí la importancia del salario digno y el trabajo decente como garantía de justicia social.

Es inminente la tendencia al alza que mantendrá el dólar durante este año 2020 con respecto al bolívar y el impacto que tendrá en los precios de los bienes frente a los mermados ingresos de los venezolanos, peor aún en el caso de los pensionados y jubilados debido a que reciben sus pagos en bolívares.

La dolarización transaccional de facto y desordenada provoca una dinámica perversa, la población que no tiene acceso a dólares se está empobreciendo muy rápido, mientras que la otra parte se protege y acceden a mejores condiciones de vida, ampliando la brecha de desigualdad. La población más vulnerable son los trabajadores que perciben su salario en bolívares, porque diariamente su situación se deteriora rápidamente, quedando atónitos ante la voracidad de la inflación en sus mermados ingresos, que apenas le permiten alimentarse con grandes limitaciones. Asimismo, el colapso de los servicios públicos (salud, educación, transporte, electricidad, agua potable y telefonía) los deja expuestos a precarias condiciones de vida.

El desempeño negativo del régimen en lo económico y social es evidente. Hoy día más de 4,5 millones de venezolanos han cruzado las fronteras del país buscando mejores oportunidades, la deserción escolar es una realidad creciente, la desnutrición gana terreno y la pobreza se abre camino en los rincones del país donde el salario en bolívares perdió todo sentido. En medio de la dolarización transaccional de facto y desordenada, nos encontramos con situaciones donde la excentricidad en el consumo de unos pocos deslucen ante las carencias y precariedad en la cual se encuentra la mayoría de la población.

Inicia el 2020 con la *dolarización transaccional de facto y desordenada* como fenómeno que avanza y perspectivas de que superará el 60 % de las operaciones diarias. Ante este contexto y la significativa depreciación del bolívar con respecto al dólar de un 30 %, en tan solo 48 horas durante los días 2 y 3 de enero, las proyecciones de altos niveles de inflación en este nuevo año imponen exigir la dolarización de los salarios en Venezuela para detener su destrucción, recuperar el poder de compra y mejorar las condiciones de vida de los trabajadores. Es necesario detener el desastre económico que atraviesa la nación y el régimen ha demostrado su incapacidad y falta de voluntad política para enrumbar al país hacia la prosperidad.

*Economista. MSC. Moneda. Docente Investigador UCV.